



EJEMPLOS QUE IMITAR.—¡Y que sea pronto!

LA GRAN CONJURA

No siempre había de ser *Fray Gerundio* el que estuviese mejor informado de lo que trama la gente negra. Esta vez he sido yo; me lo han contado todo, conozco perfectamente el plan, tengo las listas de los nombres y sé dónde se han reunido, los acuerdos que se han tomado y, aun más, los que se piensa tomar. Lo sé todo, y ustedes lo van a saber también muy pronto porque voy a contarlo.

Ríanse ustedes del Vesubio y de la Martinica. Aquí estamos mucho peor. Imagínense que Barcelona es Pompeya y que los pavimentos de nuestras calles son cascotes de lava que cubren el cráter de un volcán en vísperas de erupción, y to-

dos los pesimismos que sus imaginaciones meridionales sean capaces de vislumbrar resultarán pálidos ante la realidad tenebrosa que amenaza.

Existe una conspiración en toda regla; pero no una conspiración a la moderna usanza, a lo Moore, como si dijéramos, entre cuatro desarrapados y un banquero listo; no, señores, no, una conjura de esas que en la Historia merecen capítulo aparte es la que traman los del Comité de Defensa Social, de acuerdo con dos docenas de currinches parroquiales y sacristanes levantiscos.

La famosa noche de San Bartolomé quedará del tamaño de Tort y Martorell comparada con la bronca que ha de armarse uno de estos días si el plan de los conjurados no se frustra y los cuartos recaudados no se evaporan.

¡Y qué plan, canastos, qué plan!

Si *Memento* supiera

lo que está pasando...

no serían pesetas las que le sacaría a Manzano con el pretexto del descubrimiento, confidencias y demás gajes

Como primera providencia, apenas se publique este artículo lo que deben hacer las autoridades es encarcelar a Trias y Parellada y poner en observación a don Alejandro María Pons, no porque este último sea conspirador peligroso, sino por tonto.

Adoptando estas medidas y desterrando a Pareja a dos mil leguas de Barcelona, para que no puedan llegar hasta nosotros los ecos de sus tonterías, el complot podría darse por fracasado.

Y vayamos a la historia de la conjura:

Cuando Parellada estuvo en Madrid conoció en el café de Fornos a un cura chato y obeso que peleó en la guerra civil y que le dijo al oído misteriosamente:

—Yo soy el padre Padilla.

Parellada le contestó:

—Me suena ese nombre.

—¿Le han enviado a usted junto a mí alguna vez?—preguntó el cura chato

—No; pero recuerdo el apellido de usted y no sé de qué...

El cura le dijo que allí estaban mal, y, después de hacerle pagar a Parellada unas copas, se lo llevó a la casa de una mujer amiga suya—según dijo—con objeto de tratar reservadamente de varios asuntos de gran trascendencia.

La dueña de la casa, que el cura presentó al católico barcelonés como una virtuosa y acaudalada viuda, les recibió con gran confianza y distinguió a Parellada con miraditas tan expresivas que el buen hombre llegó a sentir mareos.

Aquella noche quedó esbozado el plan del complot.

Se habló de la ley de Asocio-

Por no pagar al casero



Nuestras futuras escuelas.

nes y de la necesidad de que fracasen todos los proyectos anticlericales que hay sobre el tapete.

Al amanecer, cuando se despertaban, la viuda le dijo á Parellada:

—Urge que los fieles de Barcelona den muestras de potencia.

El padre Padilla, á cambio de unos cientos de pesetas que le dejó Parellada para contribuir á los gastos de propaganda revolucionaria, se comprometió á levantar quinientos hombres armados en su tierra apenas los de Barcelona den el grito.

Por cierto que no dijo cuál es su tierra, y Parellada, á quien las miradas de la viuda habían trastornado un tanto, se olvidó de preguntarlo; pero, en fin, este es un detalle en que apenas han parado mientes, y confiados viven en que al llamamiento á la guerra santa que harán desde la plaza de Cataluña han de responder quinientos hombres esforzados en la region ignota donde vió la primera luz el valeroso padre Padilla.

Parellada comunicó la fausta nueva á los del Comité de Defensa Social, y en una reunion que se celebró en casa de don Alejandro Pons se acordó, en medio del mayor entusiasmo, adoptar una actitud revolucionaria.

Trías, Soto Hermoso, Pomés, Parpal, Burgada, Pareja y otros pronunciaron rabiosas arengas y, en medio del más vibrante entusiasmo se acordó proclamar á don Alejandro futuro general en jefe del movimiento.

El pobre Pons, turbado por la emocion, en vano se esforzaba diciendo:

Señores, tengan en cuenta que soy hombre pacífico, que en mi vida he disparado un tiro, que carezco de condiciones.

—No importa, no importa— clamaba Trías —; pero teneis fe.

—Y dinero, que es la base de toda accion revolucionaria— agregaba Parpal...

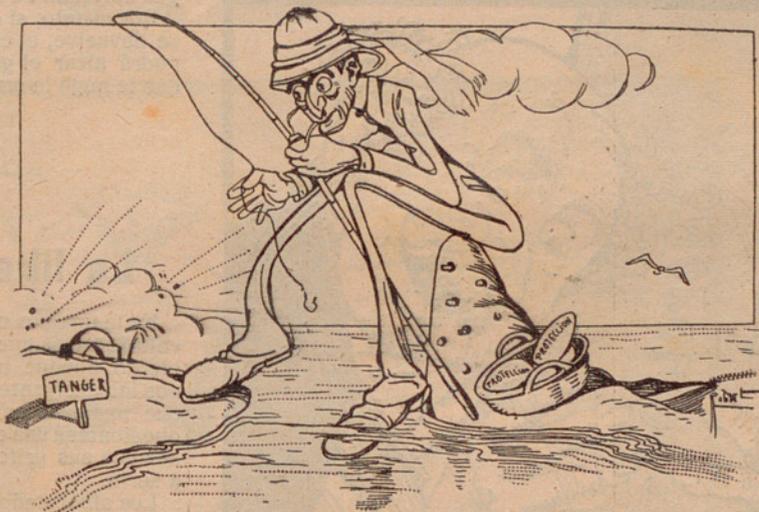
—¡Claro! A lo que estamos, tuerta, dirían para sí aquellos *desinteresados* adalides de la fe.

Y Pons quedó proclamado general y aflojó unos miles de duros, que pasaron á la caja del Comité revolucionario, que allí mismo quedó constituido y cuyo tesorero es el gentil conde de Santa María de Pomés.

Sospecho que todavía no se han comprado fusiles; pero reuniones se celebran á diario y en todas ellas el Comité da cuenta de sus activos trabajos.

—El entusiasmo crece— dice Pareja á los demás conjurados.

A rio revuelto...



Ingllaterra se ha apresurado á preparar el anzuelo.

De todas las parroquias nos hacen ofrecimientos de hombres.

—¿Y dinero nadie da?— insinuó Pons.

—Lo esencial son hombres, adhesiones de brazos aptos para manejar el fusil— exclama Burgada —que por dinero no hemos de apurarnos mientras tengamos al frente á un jefe de tanta fe y tantos prestigios como usted.

Como la oíra vez



—Mi general ¿va usted á Marruecos?
—No, á mi casa.



Por fin se ha roto las uñas.

Don Alejandro dobla la cabeza resignado y sigue abriendo su bolsillo sin fondo.

Por cuanto, si el complot fracasa y el dinero no se devuelve, el conde de Santa María de Pomés podrá alzar el gallo al choricero aquel de Vich que le negó la mano de su hija por pobrete.

TRIBOULET.

La libertad de callar

Es la que nos concede el Gobierno. Algunos revolucionarios que tienen gran parecido con el Gobierno, aunque no comen ni visten como él, algunos intransigentes se esfuerzan ahora por lograr que nadie levante el gallo donde están ellos, y obedientes a una consigna—el pañuelo rojo—, aturden con sus gritos al orador antes de que empiece a serlo.

Los alborotadores no andan en muy buenos tratos con la lógica; pero tampoco cabe negarles cierta amplitud de raciocinio y una como euritmia de ideas que les da derecho a sentarse en una cátedra y les aparta razonablemente de las peligrosas tareas revolucionarias. Se dice: «En un mitin librepensador no es bien que se impida a don José Lletjet y Sardá pensar como estime conveniente.» Ciertísimo. Pero esto no quita para que se prohíba a don José Lletjet despegar los labios. El puede pensar lo que guste... sin decirlo. La libertad de conciencia no debe confundirse con el derecho a emitir las ideas. Por eso don José Lletjet, si piensa alguna vez, debe depositar en su hogar el tesoro de su mentalidad menospreciada.

Un mitin de librepensadores no es un mitin de habladores libres. Hay en estas concesiones que mutuamente se otorgan los hombres una limitación prudente y necesaria. Así el Gobierno, más generoso que los librepensadores, nos autoriza para hablar... y para pagar los impuestos. Sólo restringe hábilmente ese tan discutible y oscuro derecho que pudiéramos tener a levantarnos en armas contra la opresión, la imbecilidad y la mentira... del Gobierno mismo.

Otras veces el Poder omnipotente nos permite andar. Se nos deja preparar y realizar manifestaciones, recorrer las calles y apretar a correr bajo la amenaza del garrote policíaco; se tolera que acompañemos civilmente el cadáver de un amigo ó que vayamos al Aventino de las meriendas democráticas; todo esto se consiente y se da recelosamente ó sin medida.

Únicamente el Gobierno nos veda gobernar, y esto se concibe hasta cierto punto.

Pero algunos gobernados, serviles imitadores del que manda, extreman la terrible teoría de las restricciones. Estos hombres son los que, ateniéndose a la letra de las leyes por ellos inventadas, decretan que nadie podrá hablar en un mitin donde el pensamiento—esa cosa etérea y falsa quizá—goza de un predominio sin límites. Parece increíble que la imitación, algunas veces, se separe del original y se desvíe de la verdad hasta ese punto.

Si duda estos gobernados lo serán perpetuamente. Pero, en todo caso, nadie pondrá en duda su ardiente fe y su excelente propósito de seguir al Gobierno en las cosas buenas y superarle en las obras malas.

R. S.

Bisutería alemana



Los verdaderos moros que hay que combatir en África.

LOS DEVOTOS

Cuando el viejo péndulo dió las doce doña Rosario dejó sobre el velador la calceta que estaba haciendo; quitóse las gafas, colocándolas cuidadosamente en su estuche de madera y, dirigiendo su mirada á una Virgen de los Desamparados que había sobre la cómoda, rezó devotamente el *Angelus*.

Después llamó á la muchacha.

—Mónica, ¿ha puesto ya la mesa?

—Sí, señora

—Bien, bien...

Doña Rosario volvió á mirar á la Virgen; después pegó su rostro á los cristales, mirando al extremo de la calle por donde solía venir su hijo todos los días y suspiró hondamente.

Seis meses hacía ya que Luis, el hijo único de doña Rosario, estaba empleado en casa de don Tadeo, y la pobre mujer no se había acostumbrado aún á estar separada de él tantas horas. Pero no había más remedio; con la escasa viudedad que ella tenía ni podía costearle una carrera, ni podía legarle grandes ahorros que le permitiesen vivir sin depender de nadie. Y Luis no era ya un niño; tenía diez y siete años cumplidos y era menester que comenzase á labrar su porvenir.

Verdad es que pudo haber sido militar, como su padre, sin costarle un ochavo la carrera; pero eso, para doña Rosario, hubiera sido la muerte. Su Luis, su dócil y cristiano Luis, haciendo vida de cuartel, corriendo juergas con amigos, expues-

to siempre á morir de un balazo... no, no, no podía siquiera pensarlo.

Afortunadamente, don Lucas, el magistral y confesor de doña Rosario, había resuelto el gran problema colocando á Luis en casa de don Tadeo. No ganaba allí gran cosa; pero como tenía buena letra y poseía bien las cuatro reglas, á poco que el chico se despabilara se le iría subiendo el sueldo y hasta ¡quién sabe!... don Tadeo era ya viejo, no tenía hijos, ni parientes, y muy bien podía darse el caso de que Luis fuese un día su sucesor en el negocio.

¡Ah! sí; ella no lo dudaba: más que al magistral, debía á la Virgen el haber encontrado tan buena colocación para su hijo ¡Cuántas y cuántas veces, arrodillada ante el escaparate donde estaba aquella hermosa Virgen de los Desamparados, había suplicado al cielo una colocación segura, buena y de porvenir para su hijo!...

Pero, señor, ¿qué le pasaría á Luis?... Eran ya las doce y media y no parecía Doña Rosario se levantó, fué á la cocina, después al comedor y luego volvió á la salita. Aquello era extraordinario, porque Luis era la puntualidad en persona. Además, Luis no tenía amigos

Doña Rosario volvió á pegar su rostro á los cristales y al fin vió aparecer á Luis en el extremo de la calle.

Mónica, Mónica, el señorito está aquí. Ponga la sopa.

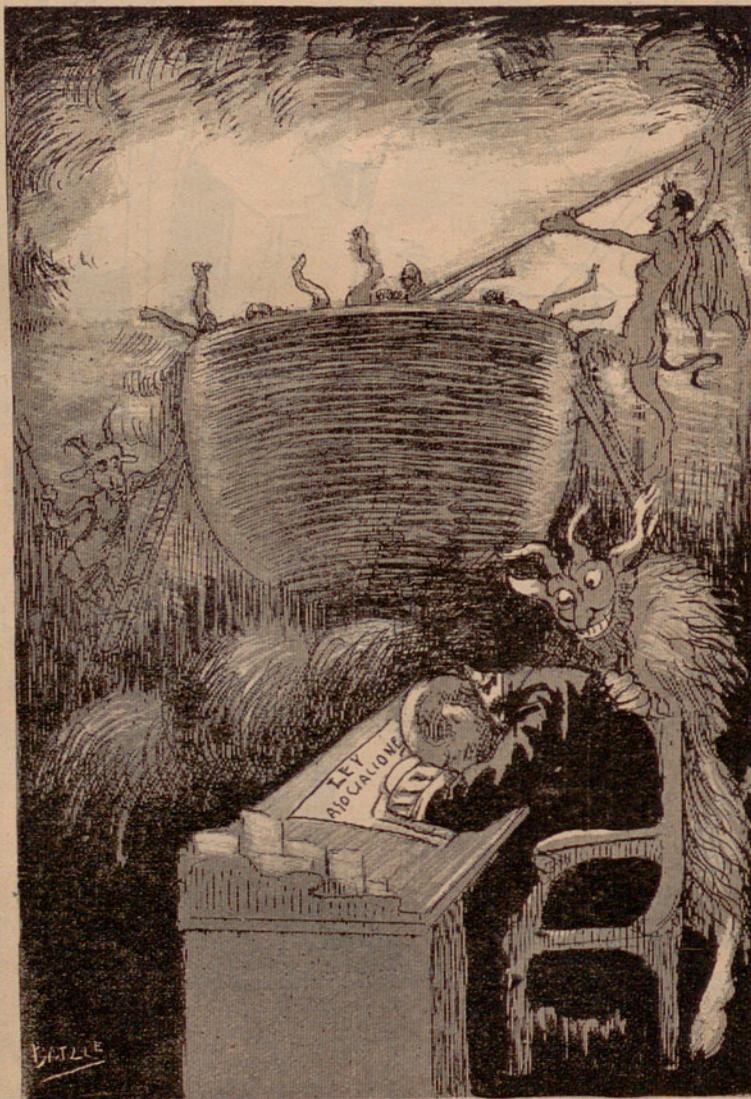
Y corrió presurosa á la puerta

—¿Qué te ha ocurrido hijo mío?

Luis besó humildemente la mano á su madre y respondió:

—Nada; es decir, nada ma-

Por herejes... y por primos!



Por fin los han condenado

10. Que don Tadeo me ha subido el sueldo.

—¡Ay, qué alegría me das, hijo mío! Y cuenta, cuenta, ¿cómo ha sido eso?

—Pues que ha venido á la Caja una mujer que poco á poco va deshaciéndose de todo y ha empeñado unos pendientes de diamantes que, según dice don Tadeo, lo menos valdrán dos mil pesetas.

¿Y qué ha pasado?

—Que como yo estaba solo y sé cómo lo hace don Tadeo, he logrado convencerla y los ha dejado en cinco duros. Como no podrá retirarlos nunca, porque está en las últimas, la casa ha hecho en ello un buen negocio.

—¡Ay, Dios mío! No sabes qué alegría me da el ver cómo progresas. Vamos, vamos á comer. Pero, no; antes demos gracias al cielo por el aumento que has tenido.

Consecuencia lógica

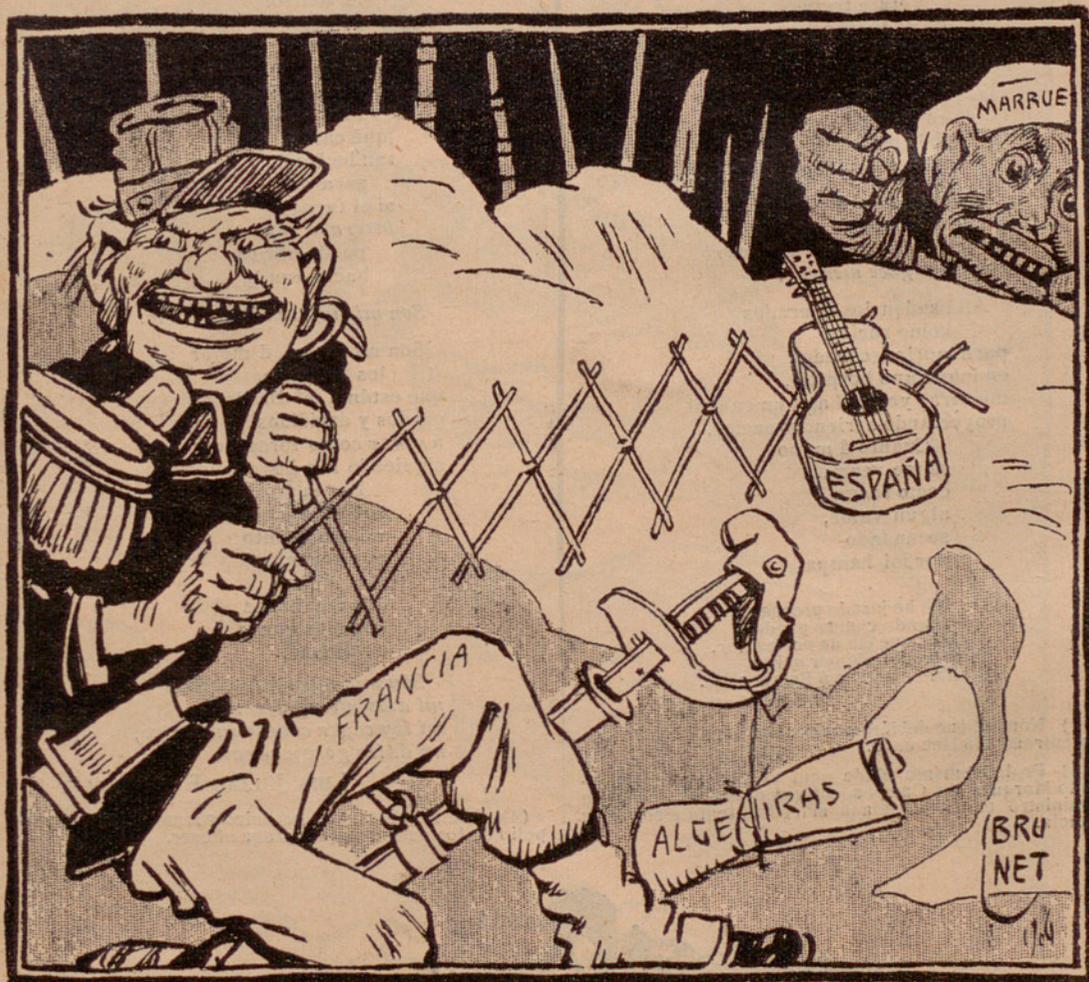


En un país de analfabetos están de más los maestros.

Y ante la Virgen de los Desamparados se postaron madre é hijo humildemente.

CARLOS JORDANA.

Resultado previsto



Ya verán ustedes como tambien esta vez nos van á chafar la guitarra.

NUEVA CANCION DEL PIRATA (1)

Con hambrones de mi banda,
que el que menos corre vuela,
descocado y sin cautela
voy haciendo mi botín.

En las Bolsas aun me llaman
el concursado y fallido;
mas yo, al verme enriquecido,
digo á todos: ¡A mí, Prim!

A la luna que riela,
á la atmósfera y al viento,
ha de llegar un momento
que los guarde en mi baúl,
que, si de guardar se trata,
afanamos yo y mi tropa
toda el Asia, toda Europa,
amén del Erario ful. (2)

Cuanto veo lo hago mío,
sin temor,
y de las leyes me río,
que quien ser ministro alcanza
se asegura la pitanza
aunque sea un vividor.

Veinte tretas
de provecho
hemos hecho
cada mes,
y he metido
en mis cajones
más millones
que el Marqués. (3)

*Son mis uñas mi tesoro,
mi dios monopolizar,
mi ley coger cuanto encuentro,
mi único goce medrar.*

Allá suden los honrados
como rucios,
para morir ignorados
en inhumano hospital,
mientras yo me hago un caudal
proyectando arriendos sucios.

Cuanto á mano
se me venga,
como tenga
algun valor,
secundado
por mi hampa

(1) Me he jurado prosperar
arañando cuanto pueda,
y hoy, que me da por cantar,
he empezado por quitar
ritmo y versos á Espronceda.

Nota del pirata cantor.

(2) Nombre que debiéramos dar los españoles á nuestra entrapada Hacienda.

(3) Probablemente alude aquí el pirata cantor al difunto Marqués de Campos, cuya copiosa hacienda, que administró en su ya lejana mocedad, tentó siempre su codicia.

se lo zampa
un servidor.

Son mis uñas mi tesoro, etc.

A la voz de: "¡Ojo, que viene
Reverter!,"
el que dos pesetas tiene
se abrocha sin vacilar,
porque soy hombre sin par
al que se debe temer.

Yo á la Hacienda
decidido
la he sorbido
un dineral,
pues amanso
mi riqueza
con presteza
sin igual.

Son mis uñas mi tesoro, etc.

La Prensa me pega fuerte.

¡Me sonrío!

El que me paga no advierte
que él muchas noches no cena
y yo me doy vida buena
con lo que supe hacer mío.

Si al fin caigo
¡qué caída
tan lucida
para mí,
si el tarugo
beteravo (4)

puedo al cabo
hacer aquí

Son mis uñas mi tesoro, etc.

Son mi sociedad mejor
los bribones,
que están á mi alrededor
osados y decididos
á obrar como foragidos
siguiendo mis instrucciones.

Por la noche,
soñoliento,
mi oro cuento
por gozar,
y despierto
á las mañanas
con más ganas
de afanar.

*Son mis uñas mi tesoro,
mi dios monopolizar,
mi ley coger cuanto encuentro,
mi único goce medrar.*

LUIS JULIAN ECHEGARAY.

(4) Poética alusión al prosaico y remolachero monopolio de los azúcares que estaba al caer.



La ocasion que se esperaba



Tan pronto como tuvieron noticia de que lo de Marruecos se arreglaba, se apresuraron á ofrecerse para ir á conquistar el entorchado que les falta.

LA TOMADURA DE PELO

CUENTO DE LAS MIL Y PICO DE NOCHES

—Si no estás *duermes*, y más te valía estarlo, ¿quieres, hermosa mía, referirme uno de esos cuentos admirables que sólo tú conoces y que en tus labios son melodías tan suaves como canto de sirena ó coplas de Rueda, que consuelan mis penas y arrullan mis oídos?

Así decía el sultán á su favorita la noche mil dos.

Sherezada despertó y comenzó su cuento ciñendo los torneados brazos al cuello de su señor, apoyando en su hombro la cabeza, caldeándole el rostro con su perfumado aliento y...

Me parece que para convencer á ustedes de que el cuento es enteramente oriental basta con lo dicho.

—Allá en tierras de España, cuando aquello era enteramente moro, vivía —dijo con melodiosa voz Sherezada— un gran sabio, que era á la vez un *gran vivo*, que conocía las virtudes de las plantas como el tabaco y la remolacha, y de las piedras como la sal y los adoquines; que fabricaba los más seguros amuletos para eludir las alcaba-

las; los elixires más prodigiosos con la ley de alcoholes; que leía en las estrellas y se las hacía ver á los contribuyentes; que sabía dónde encerraba su oro la tierra y se guardaba el secreto y el oro; que... ¡que sólo Alah es grande!, pero aquel sabio era mucho sabio.

Llamábase Sidi-Reverter-el-Frappé y no tenía pelo de tonto. Lo que tenía era una favorita muy guapa, á la que llamaba su tesoro, pero cuyo nombre era Zaida.

Un día ¡oh, tristeza! Zaida vió entre sus negros cabellos una hebrilla de plata; pasó tiempo, y los cabellos blancos fueron en aumento; más tiempo aun, y llegaron á formar madeja lo que sólo eran hilillos sueltos. ¡Terrible día para Zaida el de este descubrimiento! Ya veía su imperio próximo á perderse, ya se imaginaba destinada por su señor á los bajos menesteres de mullir los almohadones del harén, limpiar la alberca del baño y perfumar ¡vil esclava! á otra favorita.

El sabio, ocupado en estudiar varios monopolios, no había observado aquel blanquear de los cabellos de Zaida hasta que ella misma, como explicación á sus tristezas, se lo mostró, hecha un mar de lágrimas. El sabio se conmovió y ofreció buscar en su ciencia remedio al daño que á la favorita apenaba.

—¡Abajo los Consumos!, digo, ¡no más canas!—exclamó Sidi-Reverter-el-Frappé, y desde aquel mismo día comenzó á ensayar mezclas, aromosas esencias, corrosivos líquidos, sales; y ácidos, y... unos teñían, pero luego se despintaban, otros quemaban, aquello irritaba la piel, lo otro hacía caer el cabello, lo de más allá manchaba las ropas. La ciencia de nuestro sabio fallaba.

Llamó á Zulueta y le dió la gran lata, pero no la gran tintura; pensó en Casellas, pero estaba ocupado en arreglar las Bellas Artes barcelonesas.

¿Qué hacer? se dijo el sabio, ¡Oh, no, no es posible que deje de hallar el medio de devolver su negrura á los cabellos de Zaida para quitar la que ensombrece su humor!

Sidi Reverter no cedía. Estudiaba y combinaba piedras y plantas, esencias y tintas y sucesivamente aplicábalas á los cabellos de Zaida, siempre con desesperante negativo resultado.

Al fin cayó en la cuenta. ¡Mentira le parecía no haber dado antes en ello! ¡Nombró una Comisión!

Admiremos ligeramente el



Risques

—Dicen que no puedes salir de las Córtes; pero si yo te doy la mano, ¡vaya si sales!

ingenio de nuestros Reverteres, que en los casos más apurados en que se encuentra su sabiduría saben salir del atasco con recurso tan extraordinario.

Nombró, como digo, la Comisión y para presidirla á Moya, y, entregándoles un mechón de los blancos cabellos de Zaida, encerró á los comisionados en el laboratorio resueltos á no salir sino con el remedio para las canas ó muertos.

Pasó tiempo, mucho tiempo, ¿cuánto? Nadie le recordaba. Pero al fin se dió el caso estupendo de una Comisión que había cumplido su cometido. Los comisionados salieron del laboratorio macilentos y envejecidos por las vigiliás y el estudio; pero triunfadores y exclamando: ¡Alah es grande! Hemos hallado el remedio. Aquí está.

Y entregaron á Sidi-Reverter un líquido embotellado que ni sabía, ni olía.

Fué Sidi-Reverter á ver á Zaida. Le llevaba la alegría, iba á devolverle la juventud y la belleza. ¡Abajo los Consumos!, digo, ¡no más canas! gritaba.

Cuando llegó á aplicar el famoso elixir á los cabellos de Zaida, el frasco escapó de sus manos y se hizo añicos; el sabio Sidi-Reverter palideció y cayó desmayado. ¡Todo era inútil!

Zaida la hermosa Zaida... ¡se había quedado calva!

Las ranas ya criaban pelo.

JERÓNIMO PATUROT.
Orientalista desorientado.



Uno de los pocos que llorarán la caída del Ministerio, creído de que era cierto que iba á quitar los Consumos.



Por fin se han realizado los tristes vaticinios, por fin el Ministerio de Lopez ha caído. Se fué, se fué el cutitao con todos sus amigos, con todos sus proyectos, con todos sus infundios. ¡Adiós alegres sueños! ¡adiós radicalismos! ¡adiós locas empresas! ¡adiós tontos ministros! Los pobres se juzgaron por un momento invictos, creyéronse gigantes terribles y temidos. Y cuando más alzaban las voces y los gritos, han muerto los pobres de un puntapié en... su sitio.

Quando ya está compuesta la poesía titulada "Nueva canción del Pirata", inserta en este número, se recibió la noticia de la caída del ministerio Lopez.

Si la poesía se hubiese intitulado "Cancion del ministro", no hubiéramos vacilado en retirarla, porque no siendo ya ministro el interesado no estaría justificada su publicación.

La dejamos porque no canta como ministro que era, sino como otra cosa, que no sabemos haya pensado en dejar de ser.

La legalidad á medias.

Tan pronto como el Gobierno tuvo noticia de la actitud adoptada por los estudiantes para protestar de la forma en que se han hecho los nombramientos de los médicos de guardia del Hospital Clínico de Barcelona acordó dar instrucciones para que se cumplan las disposiciones vigentes y sean castigados los escolares que no se atuviesen estrictamente á la ley.

Está bien la medida de rigor, tomada por respeto á las disposiciones vigentes que afectan á los estudiantes. Pero es el caso que tambien hay disposiciones vigentes que debieron respetar los que nombraron caprichosamente á los profesores que los escolares no quieren aceptar, y por más que discurrimos no acertamos á comprender por qué para castigar á los alumnos de la Facultad de Medicina se ha de recordar la ley, al mismo tiempo que se olvida la ley de intento para apadrinar las ilegales componendas que han sido ocasion de la estudiantil protesta. ¿Por qué?

¿Por qué? Espero la respuesta de lo que está preguntado; pero la espero sentado, por si responder le cuesta al que ha hecho el desaguizado.

Movimiento feminista.—Las *suffragettes* inglesas se aperciben á librar ruda batalla contra su Gobierno. Piden intervencion en la política, y están en su derecho.

Hasta ahora Eduardo de Inglaterra se ha servido de las mujeres para todo, menos para las posiciones administrativas. Es muy justo que ese rey pague al eterno femenino los favores que de él tiene recibidos. Unicamente el renegado John Burns puede rechazar la legítima petición de las *suffragettes*.

Yo no soy ministro y ni siquiera socialista; pero cuando una hija de Eva me pide algo se lo doy sin vacilar y tengo mucho gusto en servirla.

La policía española en Marruecos



No poseerán la lengua árabe vulgar, pero los hechos sí serán árabes y vulgares.

Uno de los más sorprendidos por la fulminante crisis ministerial ha sido el señor Manzano.

Al enterarse por los periódicos de la caída de Lopez y los otros radicales pensó en que era preciso hacer la maleta, y exclamó en un arranque de lirismo impropio de un gobernador:

En High Wycombe (Inglaterra) una práctica tradicional quiere que se pese al alcalde saliente y al electo.

Si se aplicara en Barcelona esta costumbre conoceríamos el valor exacto, en kilogramos, de don Domingo Sanllehy. Puede ser que así valga mucho más que medido intelectualmente.

Don Antonio preparándose



—Doctor, límpieme usted la lengua, porque con esta no puedo volver al banco azul.

“Si me hubieran avisado que el general denodado iba á caer en la lid, al menos me hubiese ahorrado el regresar de Madrid.” Y algo hubiéramos ganado. Creemos inútil decir que el último verso es nuestro.

Escribe Pedro muy mal; pero es su desgracia tal, que, aunque le asiste derecho, todavía no le han hecho *reporter* de *El Liberal*.

Dice un colega digno de fe que los campesinos rusos, forzados por la miseria, venden sus hijas á quien desee comprarlas.

El precio es irrisorio: de 200 á 300 rublos.

¡Buena ocasión para que el señor Mir y Miró renueve su haren perdido!

No le faltarán los deseos. Pero puede ser que este perfecto español no sepa lo que son rublos.

Dicen que el señor Guarner, irritado en sumo grado, ningun ajuste ha firmado á esta fecha. ¡Habrà que ver! Como empresario taurino adaptado á su destino resurgirá nuevamente; la afición, según opino, olvida muy fácilmente.

El colmo del altruismo.

Los republicanos españoles que no han sabido hacer en España un mal motin se han apresurado á ofrecer sus servicios á los republicanos de Portugal para hacer la revolución.

¡Qué susto se habrá llevado don Carlos!

Pero mucho más que el tambaleante monarca lusitano se han asustado los republicanos portugueses.

—¡Dios mío—se debieron decir viendo peligrar su obra—, si vienen á hacer la revolución los españoles tenemos monarquía para siglos!

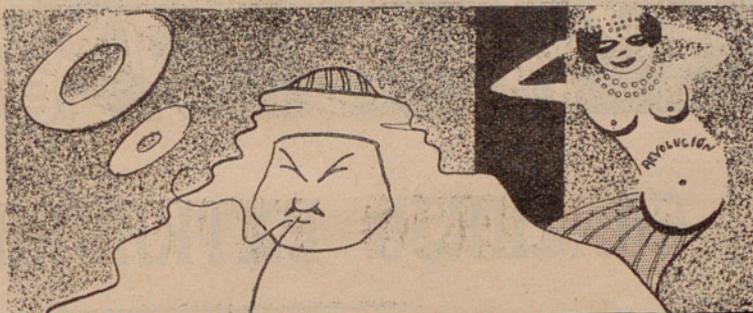
Apenas repuestos de la desagradable impresión que les produjo el telegrama en que los nuestros les hacían el generoso ofrecimiento de su republicanismo y de sus brazos, los portugueses se dieron prisa á responder con otro telegrama urgente en que nos daban gracias por todo y nos suplícaban que no nos molestásemos.

Por lo visto, también en Portugal se sabe que á la revolu-

cion, y á todas partes, se va mejor solo que mal acompañado.

Nosotros lamentamos sinceramente esta nueva *plancha* de nuestros terribles revolucionarios; pero, por mucha que sea la pena que el *feo* nos ha producido, no podemos por menos de reconocer que los portugueses han obrado como hombres calculadores y prácticos. Ellos quieren la revolución pronto y barata, y con nuestros hombres no hubieran logrado ni lo uno

Galería de pretendientes



nuevos y escuela de periodistas) del suicidio de un desgraciado joven.

Luego de relatar el hecho de manera algo pedestre y cursi, decía el autor del suelto:

“La hipocondría fué invadiendo su alma y llegó á anunciar que el *mejor día* se suicidaría, como así lo verifiqué ayer, valiéndose al efecto de una pistola, *que debió comprar, pues nadie de la familia se la sabía.*”

¿Una pistola que nadie de la familia se la sabía? No lo entendemos. ¿Lo entiende el director de *El Liberal*? ¿Lo entiende el señor Gomila? ¿Lo entiende por ventura el que lo ha escrito?

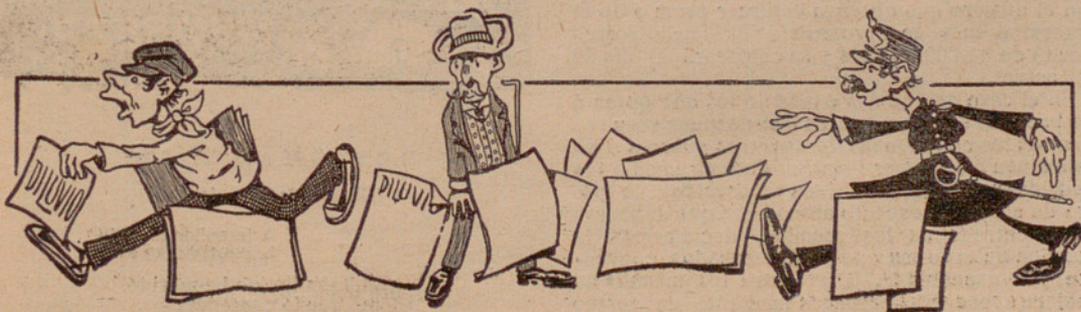
Mientras no recibamos contestacion á estas tres preguntas creeremos que eso de no saberse la pisto-

Nuestro Raisuli.

la la desventurada familia del desdichado suicida es uno de los muchos disparates que lleva publicados *El Liberal* desde que nos hizo la merced de venir á poner en Barcelona cátedra de castellano.

Y como los tres señores preguntados no han de contestarnos nunca, nos moriremos en la firme persuasion de que se trata de un disparate de mayor cuantía.

Y hasta el otro.





CONCURSO EXTRAORDINARIO

audiciones en un salón sin que dé una gran resonancia.

El segundo premio consiste en un reloj de oro para caballero y el tercer premio es un objeto de arte. Los tres premios serán en breve expuestos al público.

En este concurso extraordinario únicamente podrán tomar parte los actuales suscritores y los que se suscriban hasta el día 18 del corriente, en que terminará el plazo fijado para la admisión de talones.

Los que deseen optar á los premios ofrecidos deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña las cifras que deseen. El premio primero se entregará al que envíe el número exacto ó más aproximado al que en el sorteo de Navidad, de la Lotería Nacional, obtenga el premio mayor; el segundo premio al que envíe el número igual ó más aproximado al que obtenga la segunda suerte, y el tercero al que coincida con el número que obtenga el tercer premio de la Lotería ó más se aproxime á él. Dicho sorteo consta de 44,000 billetes y se celebrará el día 22 del actual.

En el caso de que dos ó más de los que opten á los premios envíen números que despues resulten favorecidos con algunas de las tres suertes ó se aproximen á ellas por igual, nos atenderemos á las siguientes condiciones: Si los favorecidos se ponen de acuerdo respecto al modo en que debamos hacer entrega de los premios, decidiremos la cuestion en la forma que los interesados convengan por unanimidad. Y si entre los mismos no hubiere avenencia, entonces mediante un sorteo

se determinará á quién deban corresponder los premios. En todo caso el sorteo se efectuará en nuestra Administración, en presencia de los interesados y en la forma que éstos prefieran.

Los talones, como queda dicho, se admitirán hasta el día 18 del corriente. En el número correspondiente al 2) daremos cuenta del resultado del concurso. En los talones, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente, su domicilio y poblacion de su residencia.

Los talones remitidos por quienes no sean suscritores los inutilizaremos. Cada suscriptor podrá remitir los talones que tenga por conveniente.



DOS CHARADAS

(De Jacinto A. Rovirosa)

A la señorita doña
LUISA GUARRO MAS

¡En buen lío me he metido!
¿Cómo puedo contender?

con usted y hacerla ver en verso que *agradecido* soy yo quien lo debe ser?

Y por si esta obligacion no la llevara ya escrita donde no llega un borron, se encarga la Redaccion de advertirmelo en notita.

Que conste que se agradece. Pero quisiera mejor me hiciera menos favor y tratara cual merece este pobre *escribidor*.

Si escribe algo para mi sea en elogios escasa. Haga como yo haré aqui al contarle lo que oi paseándome por... mi casa (1):

(1) Si el director no me dice: —¿Malo y largo? Pues... ¡no pasa!

Diálogo de dos charadas que á su todo se refieren cada una cuando habla.

- 1.^a —De mi hoy en EL DILUVIO ¿has leído una reseña?
- 2.^a —No empleo en eso mi *cinco cuatro cinco*, ni *tercera prima* inversa á darme gusto nada que á *tres* se refiera.

- 1.^a —No seas *una dos dos* y *dos dos* inversa *tercia*.
- 2.^a —No harás que pase por el *una cinco*. ¡No lo creas!
- 1.^a —Pues deja que la *dos tres*.
- 2.^a —¡Si no quiero *una primera!* No soy yo ningun *tres tres* que tu mala fe no vea; que *cinco una* inversa das por lo más *grosero guerra*, *cinco una* inversa un pretexto *dos tres cuatro dos* inversa *cinco* buscas, con que encubres tus homicidas ideas.

- 1.^a —¡Me das ganas de aplaudirte! ¡Sabes más que *dos primera!*
- 2.^a —No es tu aplauso lo que busco ni tu censura. Quisiera que, en todo lo que te ataña, siempre de mi caso hicieras...
- 1.^a ¿Que de tí haga caso?
- 2.^a —*Cinco dos cinco*.
- 1.^a —Como tú quieras; que eso no impide á mi *todo* que sangre y más sangre vierta.
- 2.^a —Mas será al fin suprimida por mi *todo*, ¡que es quien crea!

JEROGLÍFICO MUSICAL

(De Francisco Masjuan Prats)

Dedicado al distinguido artista J. PRATS SERRA



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 17 de Noviembre)

AL JUEGO DE PUNTOS MASÓNICO

A L I A G A D U O G R A S O D I Z U R O

AL PROBLEMA

C, 45 años; B, 40; E, 42; T, 21; M, 24; P, 32; total, 204 años.

A LA CHARADA

Agradecida

AL ROMPECABEZAS

Las gafas pueden verse entre el lomo y las hojas del libro.

AL ENIGMA

Mírense las letras al trasluz por la parte posterior de la hoja y aparecerá el número 50.695,509.

Han remitido soluciones.—Al juego de puntos masónico: Arturo Martín.

Al problema: Arturo Martín, Antonio Llanas, Rosario Suviles, José Sabatés Font, Vicente Capellades, Carlos Felir y Pedro Cañellas.

A la charada: Jacinto A. Roviroza, José Prats Serra y Angel Otzet.

Al rompe cabezas: Angel Otzet, Pedro Cañellas y Antonio Roca Coll.

Al enigma: José Prats Serra, Arturo Martín, Miguel Ferrer Dalmau, Santiago Vallis, Manuel Colomé y Angel Otzet.

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALBERTO BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALBERTO BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

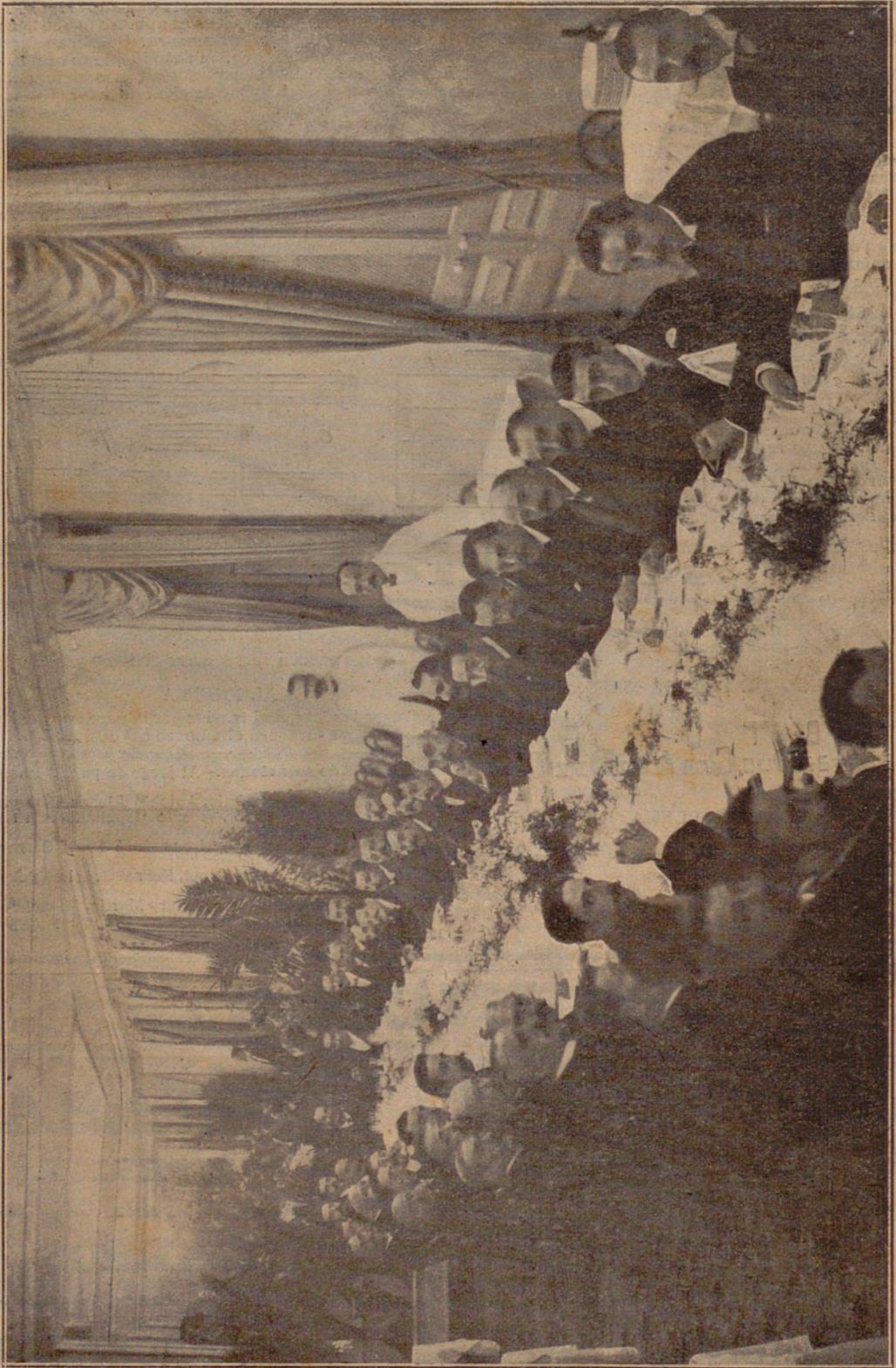
SUPERIOR

PARA

CARROS

MARCA

EL PROGRESO



Banquete íntimo con que los federales de Barcelona obsequiaron á la Redaccion de EL DILUVIO, el día 25 del corriente.
(Fotografía de A. Merletti, hecha con la luz del salón).